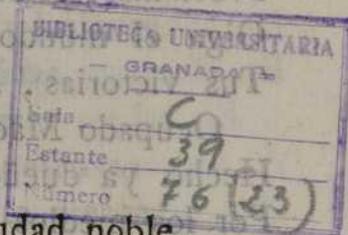


ZARAGOZA TRIUNFANTE
DEL CRUEL LEFEVRE.

Por el Lic. D. J. G. G.



Salve, gran Zaragoza, Ciudad noble,
Capital de Aragón, que fuiste electa
De la Madre de Dios su Relicario
En los primeros tiempos de la Iglesia.

Salve, tierra feliz, en que María,
Viviendo, puso sus sagradas huellas,
Ordenando á Jacobo edificase
Con su sagrado nombre templo en ella,
Apareciendo encima de un pilar,
Llena de resplandores, y de estrellas,
Título que la España en sus anales
En perpetua memoria te conserva.

Salve tú, escudo fuerte de la Ley
Que innumerables Mártires confiesan,
Sufriendo valerosos el martirio,
Sin temer del tirano la presencia.



Salve tu imagen viva de Loreto,
 Salve, terror de Francia, gloria eterna
 De España, cuyo nombre el universo
 Tan dignamente aplaude, y hoy celebra,
 Pues llena de lealtad tu Rey **FERNANDO**
 Proclamas, y defiendes con grandeza;
 Oiga el mundo en los rasgos de mi pluma
 Tus victorias, hazañas, y proezas.

Ocupado Madrid del vil Frances,
 Hecho ya dueño de él, y sus riquezas
 Por los medios mas viles, mas infames,
 Que caben en humana inteligencia,
 Ambicioso de otras determina
 Ocupar tus recintos, y á Valencia,
 Juzgando con razon, que dos Ciudades
 Tan famosas, tan ricas, y opulentas
 Podrian llenar del todo sus deseos,
 Y saciar su apetito de oro, y perlas,
 Para lograr el fin de sus designios
 El Principe Murat manda y ordena,
 Salgan dos divisiones de la Corte,
 Dirigiéndose ambas á la empresa:
 Con doce mil soldados va Moncey
 A conquistar los muros de Valencia,
 Robando de camino todo quanto
 Su insaciable codicia en él encuentra;

A la Ciudad llegaron, ya se venimos
 El éxito infeliz, y su tragedia,
 Del valor Valenciano destruidos,
 Unos huyen vencidos, y otros quedan
 Muertos, ò prisioneros, acabando
 Ejército tan vil de esta manera.
 Con veinte mil soldados va Lefevre
 Sobre tí, Zaragoza, mis apénas,
 La noticia tuviste, te dispones
 Con tu valor, y honor á la defensa:
 En diez y siete asaltos que te dieron,
 En todos encontraron resistencia,
 Sin embargo de hallarte desvalida,
 Sin tropas, sin cañones, y sin fuerzas:
 Dos meses te persigue el vil Lefevre
 Con tanta obstinacion, con tal fiereza,
 Que hizo formal empeño en conquistarte,
 Y abatir de tus hijos la nobleza.
 En el primer ataque que sufriste,
 Fué tanto tu valor, tal la destreza
 Del jóven General, que los comanda,
 Que al fuego, y à la espada muertos quedan
 Doce mil enemigos en el campo,
 Sin embargo del golpe no escarmentan,
 Antes rabiosos Canes conducidos
 Del furor, que sus pechos atormenta,

Procuraron vengarse , repitiendo
 Por otras trece veces la contienda,
 Pero en todas hallaron en tus hijos
 Inflexible el valor , y resistencia,
 Quedando vencedores , y gloriosos
 Triunfando de las Aguilas Francesas,
 De aquellas que infundieron sus terrores
 En Marengo , Austerlitz , Holanda y Jena.
 En tal ira y furor ardió Lefevre,
 Al verse resistir de tal manera,
 Que qual herido toro se enfurece,
 Qual vivora pisada se envenena,
 Jurando destruirte , y para ello
 Pone el último esfuerzo su destreza:
 Mil quatrocientas bombas te arrojaron
 Por cima de tus muros , y tus puertas,
 Por lograr incendiarte , si podia,
 En el activo fuego en que se quema:
 Logró sus intenciones , ya que no
 En las Casas , Palacios , ni en Iglesias,
 Porque el débil hermoso bello sexô ,
 Posponiendo el temor , con ligereza
 Intrépido á las bombas se arrojaba,
 Y ántes que reventasen , la espoleta
 Ya se hallaba en su mano por despojo
 Del valor que en sus pechos centellea ,

Al ménos consiguió , que se incendiase
 Del fuerte sexô el suyo en mas fiereza,
 Viendo con tal transporte, y con tal gozo
 El acendrado honor, que aquel obstenta,
 Admirando portentos y milagros
 En hazañas mayores á sus fuerzas,
 Prueba evidente , y clara de que andaba
 El Dios de los Exércitos en ellas,
 Valiéndose de flacos instrumentos
 Para postrar su orgullo, y su soberbia.
 ¡O ilustres Amazonas! vuestra fama
 En todo el universo será eterna;
 Correrá desde un Polo al otro Polo,
 Causando admiracion vuestras proezas;
 ¡Qué gozo que daría ver tras la bomba
 Correr apresurada una doncella,
 Y sin temor alguno á ella arrojarse,
 Y sacar en su mano la espoleta,
 Impidiendo el estrago, y el destrozo,
 Que rebentando allí causar pudiera!
 Y ¡què , Lefevre vil , no te confundes!
 Indigno General , !no te avergüenzas
 Al ver que asi se burla el débil sexô
 Del poder de tus tropas, y tus fuerzas!
 Hizo el último esfuerzo en el dia trece,
 Habiendo entrado en parte de tu cerca;

Y en su noche acomete tan furioso, conén IA
 Que á otra Ciudad, no á tí, temor la diera;
 Pero cebgran Palafox con sumo tinob A
 Quantq fué necesario, tanto ordena, El
 E hizo ver á Lefebre lo imposible admira
 De que lograr pudiese sus ideas: En hazñas
 Por esto, y haber visto se acercaba Prueba
 El auxilio, y socorro que Valencia El Dios
 Con Felipe Saint Marc te remitia, Valléndose
 Huyen precipitados, y se dexan Para postar
 Toda la artilleria, las municiones, O ilustras
 Y otros muchos peltrechos de la guerra, En tod
 Y no contenta con tan gran victoria, Corre
 Le sigues el alcance hasta Plasencia. Causando

Nobles Aragoneses, ya habeis dado, Qué
 Como los Andalúces, pruebas ciertas Corre
 Del heroico valor de vuestro brazo, Y sin temor
 Librando de enemigos vuestra tierra. Y sacar
 Y tú, gran General, honor de España, Impidien
 Don Josef Palafox, bendito seas, Que repen
 Y tu nombre aplaudido, pues venciste Y p
 A aquellos que invencibles se contemplan, Ind
 Y quisi á Europa toda han subyugado, Al ver
 Imponiéndola grillos, y cadenas. Del poder de

Cante el mundo tus triunfos, Zaragoza, H
 Viva en los fastos tu memoria eterna. Habiendo

Mas gloria que Sagunto y que Numancia
 Has dado tú á la España, pues aquellas
 Con bárbaras acciones defendieron
 Su libertad, y en mísera tragedia
 Acabaron en fuego con las vidas
 De quantos habitantes habia en ellas:
 Mas tú las conservaste, destruyendo
 Del enemigo vil todas las fuerzas;
 Y aunque tus sitiadores conquistaron
 A Masdeburg, Dancik, y fortalezas,
 De tropas arregladas defendidas,
 Tus solos habitantes los aterran
 Con el amago solo de su espada,
 Y sin la disciplina de la guerra.
 Da repetidas gracias á María,
 Tributa tus obsequios á esta Reyna,
 Que protectora tuya se ha mostrado
 En tan grande victoria, y tan completa,
 Y humillada á sus plantas soberanas,
 Devocion tierna, y fina siempre tenla.

No juzgues que con esto has concluido
 Tus campales, y bélicas tareas,
 Ahora es quando mas se necesita
 El socorro, y auxilio de tus fuerzas,
 Muchas de tus hermanas combatidas
 Del tirano poder, con ansia esperan

El auxilio, y ayuda de tus tropas,
 Para dar el principio á su defensa:
 Las Castillas, Vizcaya, y la Navarra
 Gimen baxo del yugo, y las cadenas
 Del fiero seductor, que las oprime;
 Marcha sin detencion á socorrerlas,
 Y unidas con las tuyas, arrojad
 Del recinto Español á las Francesas.

Y tú Napoleon, monstruo inflexible,
 Cuya fiera ambicion nada contenta,
 Dexa libre ya á España, pues conoces
 No quiere tu dominio, y se interesa
 En que solo la mande su **FERNANDO**
 Centro de sus delicias, y ternezas;
 Restituye á sus sienas la corona
 Que usurpó tu perfidia, y tu violencia,
 Sino quieres, que fuerte y vengativa
 Te arroje de los hombros la cabeza.
Viva FERNANDO Septimo tu Rey,
Y viva su memoria siempre eterna.



Con licencia en Granada en la Imprenta
 de Don Antonio de Zea.